

Reseña de *Jorge Teillier en viaje*. Eduardo Robledo, comp.
Santiago de Chile: Artegrama, 2023. 100 p.

PAULA MIRANDA HERRERA

Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile
pmirandh@uc.cl

Eduardo Robledo nos ofrece en este valioso libro, *Jorge Teillier en viaje*, un conjunto de doce textos del poeta lautarino, casi todos en el registro de la crónica o el miniensayo y dispuestos de una manera en que se accede a ellos como si los volviésemos a leer en la revista y en su época. Es un libro, por tanto, en el que están dialogando dos artistas: el poeta de Lautaro, de una parte, y de otra, Eduardo Robledo, el poeta y ajedrecista maculino, quien se trasmuta aquí en un agudo y paciente investigador de archivos para invitarnos a recorrer, como en un viaje, esa otra faceta de Jorge Teillier: la del cronista y la del magnífico prosista que fue. Faceta que él mantuvo vigente durante varias décadas a través de diversos artículos y crónicas que publicó en diversos medios de prensa nacional entre los años 1959 y 1996. Faceta ya explorada en la selección de prosa teillieriana que hiciese Ana Traverso el año 1999, pero que aquí se circunscribe únicamente a lo que Teillier publicó en la *Revista En Viaje* entre los años 1961 y 1972.

La revista *En Viaje* (redes y rieles)

Robledo reúne por primera vez, con rigurosidad y mucha precisión bibliográfica, las doce “apariciones” de Jorge Teillier en la *Revista En Viaje* entre los años 1961 y 1972, de las cuales nueve son miniensayos, dos, creaciones y la última, una entrevista epocal. Solo tres de estos escritos habían aparecido antes en las prosas reunidas el año 1999. Pero acá hay algo más, pues para cada artículo se preserva la portada específica del número de la revista

y, además, Eduardo Robledo nos da siempre una nota explicativa sobre el texto mismo, respetando así el contexto donde estos escritos fueron inicialmente publicados. Así, antes y después de ingresar a los ensayos del propio Teillier, contamos con antecedentes que nos permitirán situar mejor nuestra lectura. El texto en contexto, decimos los profesores de literatura, se lee siempre mejor. A diferencia del libro de prosas reunidas el año 1999, en el que las escrituras prosísticas del poeta fueron sacadas de contexto, pues en esa compilación se nos dijo muy poco acerca de las revistas, años o redes en las cuales esas prosas circularon. Acá en cambio, tenemos a un Teillier con su tiempo y en su tiempo. Un tiempo previo a 1973 y donde el poeta permanece sentado en las líneas del tren, en esa ya mítica fotografía capturada por Jorge Aravena Yanka (íntimo amigo del poeta), reproducida ahora en un formato acuarelado que sirve de portada a la compilación y que fue realizada por Eduardo Agrela. A los dos magníficos prólogos, realizados ni más ni menos que por Mauricio Redolés y por Juan Pablo Cárdenas, se suma la documentada y orientadora mirada de Robledo a través de la introducción, el colofón y numerosas notas críticas.

Entre otros antecedentes muy valiosos, se nos aportan aquí diversos datos sobre la revista en sí y sobre su enorme vocación pública. La revista *En Viaje*, de la Empresa Ferrocarriles del Estado de Chile, editó 470 números entre 1933 y 1973, año en que se terminó para siempre, tanto con la revista como con el tren. Un tren que como en todas las naciones modernas, contribuyó enérgicamente a construir esas entidades políticamente imaginadas que son los países o las naciones modernas. Por eso, poetas y trenes en Chile están intensamente entrelazados. Se sabe lo mucho que Teillier amaba el expreso Santiago-Puerto Montt y cómo el tren que atravesaba su natal Lautaro fue un punto de referencia en toda su poesía. Hablando de su mundo poético, nos decía “es el mismo donde también ahora suelo habitar, y que tal vez un día deba destruir para que se conserve: aquel atravesado por la locomotora 245...” (Teillier, 1971, 11).

La Empresa Ferrocarriles del Estado dio origen a una de las empresas culturales más prolíficas y sistemáticas del siglo XX, la revista *En Viaje*. Tal y como lo constata el periodista Juan Pablo Cárdenas en el segundo prólogo de este libro, y Eduardo Robledo en su notable introducción, la revista

recibió la colaboración de cientos de destacadas personalidades del acontecer nacional, incluidos artistas e intelectuales, además de cumplir con su función programática de registrar los itinerarios de viajes y recorridos del ferrocarril. Esta revista cultural, por tanto, al igual que el tren mismo, permitió promover y potenciar de manera permanente, durante cuatro décadas, el tejido social de todo el país. Redes, rieles y revistas se “entretrejieron” así para crear y crear en una comunidad que conectaba las pequeñas con las grandes aldeas y que permitía pensarnos colectivamente, preocupación central de Jorge Teillier en su escritura y a lo largo de toda su vida. Desde su primer libro de 1956 *Para ángeles y gorriones* hasta *En el mudo corazón del bosque* de 1997, pasando por la separata de 1965 *Los trenes de la noche y otros poemas* y su *Crónica del Forastero* (1968). Esta publicación periódica fue tan visionaria que en el editorial de su primer número declaraba que la revista desea “ofrecer al que viaja no sólo la sensación de la naturaleza, sino que también hay que darle amenidad a la mente”, y agregaba: “¿Qué mejor manera de hacer agradable un viaje que obsequiarle a la mente lectura instructiva y regocijada?” (1933, 1). Como eco de aquello, este libro nos retrotrae también a nuestros viajes en tren, a sus estaciones, a sus vendedores y a la imagen de un país, que pasaba por nuestra retina a gran velocidad, como puede ocurrir con el libro que aquí presentamos.

Por otra parte, este texto de Eduardo Robledo ayuda a deconstruir la imagen equívoca del poeta como un inspirado en su torre de marfil, a quien el *eon* o inspiración divina, le llega en una especie de estado de trance o introspección profética, sin que medie para ello el estudio y la investigación. En efecto, nuestros más grandes poetas han sido acuciosos lectores y estudiosos de aquello sobre lo que desean escribir. En esta línea, el poeta villamaculino despliega aquí su hermosa veta de investigador, doble agente y pesquisador de Teillier, y nos ofrece todo tipo de datos sobre la prosa o los documentos que compila. De Teillier también obtenemos la imagen de un prosista documentado, que reflexiona sobre sus temas desde una fina pesquisa bibliográfica, documentada, con citas y rigurosas referencias. Estos gestos evidencian al poeta lector, al intelectual, al conocedor delicado que fue Teillier, al profesor de historia y al director de revistas culturales de la Universidad de Chile que él también fue.

Más allá de la crónica: el ensayo socio-literario de Teillier

El poeta lautarino siempre destacó la dimensión cronística de su propia poesía. Pero esta dimensión incluía también la visión de un artista para quien “lo real” no era simplemente lo dado o la realidad tangible, sino aquello misterioso o asombroso que siempre es encubierto por las apariencias y que el poeta debe develar. En estos artículos está también ese poeta que sabe interpretar los signos y que ve o va siempre más allá de la anécdota. Está el memorialista que escrudiña e ilumina, el metafórico y el literal.

Para cuando comienza a participar en la revista, Teillier ya había publicado sus primeros tres libros de poesía y colaboraba con prosa ensayística y cuentos en diversos medios nacionales. Lo publicado en *Teillier en viaje* son nueve “ensayos socio-literarios”, como los bautiza Mauricio Redolés en su brillante prólogo a este libro y en donde incluye su propia crónica de cuando conoció a Teillier. El poeta lárnico que aquí se despliega es el prosista, ensayista, documentalista y memorialista, no tanto del tiempo que le toca vivir, sino sobre todo de lugares, temas y personas a los que a él le interesa asomarse, porque lo identifican como artista, poeta o ciudadano de su tiempo y comunidad. Es un Teillier preocupado por la naturaleza de la identidad chilena desde su propia infancia en Lautaro o un Teillier que demuestra su inmensa admiración por la Angol colonial y, sobre todo, la de *Arauco Domado* de Pedro de Oña, poeta con el que parece identificarse. Presenta además un artículo sobre La Frontera, en que reflexiona sobre la Ocupación de la Araucanía. En todos estos casos, está clara la mitificación de la aldea como una posibilidad de comunidad, redención y retorno a lo que perdimos. Pero esa preocupación por la identidad es también socio-filosófica, como en sus reflexiones sobre el olvidado Nicolás Palacios y su *Raza Chilena*, o el ensayo sobre tres figuras centrales de la modulación educacional en Chile: Bello-Sarmiento y Abelardo Núñez.

En sus artículos sobre poetas olvidados y en el mismo cuento que se incluye, y como si fuese un juego de espejos, Teillier retrata, como Rubén Darío con sus poetas “raros”, a algunos poetas marginales de pueblos olvidados. A Boris Calderón de Buin, por ejemplo: marginal, fallecido a los 28 años y defensor del terruño. En esta línea, el gran tema que no podía faltar es la vida bohemia. Se abre este conjunto de artículos con el ensayo sobre el poeta maldito mayor, Paul Verlaine, y se cierra con un documentado en-

sayo sobre la importancia de los bares y la vida bohemia, elementos que constituyen referentes fundamentales en su poesía y en estos ensayos.

Los trenes, la revista en viaje, los viajes reales e imaginarios, el viaje de Eduardo Robledo para investigar y regalarnos este libro, el triste viaje que hemos recorrido desde la desaparición de este tren, de la revista y de Jorge Teillier, todo habrá valido la pena si al leer estos artículos traemos nuevamente a la vida aquellos tiempos, especialmente el evocado por Teillier en la última entrega de este libro, en su artículo “Variaciones sobre la noche”, en que se realiza un minucioso recorrido por la noche santiaguina y su vínculo con los poetas, comenzando con el “mago maldito” Pedro Antonio González. Nos dice Teillier allí, como despedida y a la vez como anticipo de todo esto: “Sin duda, los escritores (corriente universal de estos días) han tomado conciencia de ser trabajadores de un oficio, y se cuidan de cumplir horarios regulares y llevar una vida de orden. Sin embargo, habrá siempre un último bohemio, habrá siempre quien se acode a los mesones de los bares abiertos toda la noche (...) y vaya más allá de la luz lejana de la ciudad...” (95).

Referencias bibliográficas

- Oyarzún, D. (1933). Una revista para los que viajan. *En Viaje*, 1 (1), 1.
- Robledo Paredes, E. (comp.) (2023). *Jorge Teillier en viaje*. Artegrama.
- Teillier, J. (1956). *Para ángeles y gorriones*. Puelche.
- Teillier, J. (1964). *Los trenes de la noche y otros poemas*. Revista Mapocho de la Biblioteca Nacional.
- Teillier, J. (1968). *Crónica del Forastero*. Talleres gráficos Arancibia y hermanos.
- Teillier, J. (1971). Sobre el mundo que verdaderamente habito. En J. Teillier, *Muertes y maravillas* (pp. 10-19). Universitaria.
- Teillier, J. (1997). *En el mudo corazón del bosque*. Fondo de Cultura Económica.
- Teillier, J. (1999). *Prosas*. A. Traverso (Ed.). Sudamericana.